

## **CAMBIO O FRACASO SEGURO**

David Ibarra  
4 de enero de 2007

La economía mexicana hace ya un cuarto de siglo que perdió el paso, extraviada en los laberintos de la reforma neoliberal. En efecto, las soluciones al cuasi-estancamiento que la aqueja, al distanciamiento entre pobreza y riqueza, a la inclusión y exclusión en el mercado de trabajo, han resultado insuficientes o francamente desacertadas.

Entre 1980 y 2005, el producto de China creció al 8% anual, el de Corea 7%, el de la India 6% y el de Chile más del 4%. En contraste, la economía mexicana se expandió apenas a razón del 2.5% que incluso se compara desfavorablemente con el ritmo histórico medio registrado entre 1950 y 1980, 6.5%. Más aún, en el trienio 2002-2005, México vio subir su ingreso por debajo del latinoamericano a pesar de disfrutar de condiciones excepcionalmente favorables.

En efecto, las remesas de los trabajadores en el exterior excedieron de los 20-24 miles de millones de dólares, apuntalando la balanza de pagos y fortaleciendo el consumo y las condiciones de vida de muchas familias pobres. Los precios del petróleo se mantuvieron altos con aportes a las exportaciones del 15% y a los ingresos públicos de más del 30%. De otro lado, la inversión extranjera directa entre 2005 y el tercer trimestre de 2006 aportó más de 33 miles de millones de dólares. Las tasas internacionales de interés, se sostienen a niveles bajos, aliviando el peso del servicio de la deuda externa. Además, la mayor

actividad productiva, se vio reforzada por el acrecentamiento del gasto interno, singularmente el asociado a las campañas electorales. Aún así, la economía nacional apenas creció al 4.6%, en 2006, por debajo del promedio latinoamericano (5.3%). Además, se espera nuevo retroceso al 3.5% en el curso de 2007.

El desaprovechamiento de las oportunidades de crecimiento está presente en otros ámbitos. Pese al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, México registró un déficit comercial de 13.5 miles de millones de dólares (2006), cuando el conjunto de América Latina obtuvo un superávit de 82 miles de millones de dólares. Aquí cuentan fallas en las políticas públicas manifiestas en la propensión a reevaluar el tipo de cambio, en permitir altas tasas activas de interés o racionar el crédito, así como en la ausencia de políticas industriales de fomento y vinculación del sector exportador al resto de la economía. Las exportaciones han crecido mucho, más del 11% anual desde 1993, pero se han asociado poco a la absorción de insumos nacionales, ni han tenido impacto mayor en la difusión de tecnologías avanzadas. No se han buscado deliberadamente enriquecer al sector exportador con especializaciones en productos de rendimientos crecientes a escala o generadores de economías externas.

En contraste, la supresión de fronteras y el nulo esfuerzo público en alentar la reconversión y modernización del aparato productivo interno, han provocado no sólo una avalancha de importaciones, sino una excesiva dependencia de las mismas para validar el crecimiento nacional. Hoy en día, una elevación del producto del 1%, exige del 4% de aumento en las compras foráneas. Entonces, alcanzar una balanza comercial equilibrada impone un límite máximo del 3% al crecimiento de la economía, suponiendo con optimismo que las exportaciones continuarán expandiéndose al ritmo de los últimos diez años.

De no satisfacerse esa condición, el país tendrá que endeudarse, vender empresas y activos, o dar a la inversión extranjera un papel crecientemente protagónico.

La incapacidad de la estrategia de desarrollo para ofrecer empleo a la oferta de la mano de obra ha abatido la productividad de los trabajadores y, en cierto sentido, la propia competitividad externa. No se ha entendido que la competitividad de un país es un fenómeno sistémico que depende de la interrelación eficiente y armoniosa de múltiples actividades y empresas. De poco sirve disponer de mano de obra barata, si está mal entrenada, si los servicios de transporte son costosos o si otras cadenas productivas contribuyen poco a la productividad. Hay mano de obra redundante no sólo en el mercado de trabajos poco calificados, sino entre los segmentos de la mayor escolaridad, evidencia irrefutable de que el lento crecimiento económico lleva al desperdicio del capital humano y del llamado bono demográfico.

Una de las causas fundamentales del pobre desempeño de la economía nacional, está relacionado con la regresión y distorsiones del proceso de formación de capital. Entre 1970 y 1980, la inversión alcanzó un promedio ascendente superior al 20% del producto, con cifras cercanas al 25% al finalizar esa década. De ahí en adelante la inversión se desploma hasta situarse en menos del 16% del producto en 1988. En seguida comienza una lentísima recuperación que todavía en 2005 la sitúa (20.7% del producto) por debajo de las cifras de veinticinco años atrás.

La inversión pública sufre el mayor descalabro, pasando sin recobro significativo del 10%-11% del producto en 1980 a menos del 4% en 2005. La formación privada de capital registra una marcha ascendente (del 11% al 17%) en el mismo lapso; pero no alcanza a compensar cuantitativamente el deficiente

gasto estatal, o en términos cualitativos, los beneficios asociados a la ampliación pública de la infraestructura física y de servicios básicos del país.

Sin duda, la crisis de la deuda, los desajustes de la liberación de fronteras y la debacle bancaria (1995) incidieron en limitar las erogaciones públicas de capital y redujeron, trastocando, la rentabilidad, el acceso al crédito y los incentivos a la inversión privada. En cualquier caso, será necesario intentar la recuperación del terreno perdido, ensanchando la inversión pública sea directa o en proyectos cooperativos con el sector privado, establecer políticas industriales selectivas, regular la ampliación del financiamiento interno y evitar la sobrevaluación cambiaria por sus efectos perversos en la balanza de pagos y en la rentabilidad de negocios y proyectos. Hay aquí cuestiones centrales al éxito o fracaso de las políticas de la nueva administración.